

# CANO Y ESCARIO

---

ARQUITECTURA

+30

AÑOS / YEARS

1988 - 2020

**CANO Y ESCARIO**



ARQUITECTURA

+ 30

AÑOS / YEARS

**1988 - 2020**



## ÍNDICE / CONTENTS / 目录

Presentación / <i>Presentation</i> / 介绍	pág. 6
Reseñas / <i>Reviews</i> / 评论	pág. 9
Agradecimientos / <i>Acknowledgements</i> / 致谢	pág. 15
Obras y proyectos <i>Works and projects</i> 工程和项目	pág. 17
Cultural / Educativo / Sanitario <i>Cultural / Educational / Health</i> 文化 / 教育 / 卫生	pág. 19
Residencial <i>Residential</i> 住宅	pág. 89
Rehabilitación / Restauración <i>Rehabilitation / Restoration</i> 整修 / 翻新	pág. 233
Residencias / Hotelero / Oficinas / Interiorismo <i>Residences / Hotels / Offices / Interior Design</i> 住宅 / 酒店 / 办公楼 / 内装	pág. 273
Traducciones / <i>Translations</i> / 翻译	pág. 339
Listado cronológico de obras y proyectos principales <i>Chronological list of main works and projects</i> 主要工程和项目的时间顺序表	pág. 357

# PRESENTACIÓN / PRESENTATION / 介绍

Traducciones / Translation / 翻译 pág. 339

## HISTORIA DE ESPAÑA O CUESTIONES DEL DESTINO

Estudiamos en la Universidad Politécnica de Madrid. Diego y yo hicimos toda la carrera juntos y también estábamos en la misma clase desde pequeños —desde el jardín de infancia hasta COU— en el Colegio San Agustín de Madrid. Siendo ya arquitectos, ¡coincidimos también en la mili!, en el campamento de Cáceres. Durante la carrera pasábamos muchas horas, días y noches en un tendedero habilitado como Estudio en la azotea de casa de mis padres, un espacio de 3x3 metros separado por una cortina del resto de tendederos. Lo llamábamos el «Estudio Zarco». El estudio germinal. Cada tendedero ocupaba 3x1.5 metros y nosotros habíamos juntado el nuestro y el de mi abuela. Allí en ese tendedero pasaron muchas cosas. Descubrí la música, por ejemplo, con asombro en un programa de Canto Gregoriano, de Radio 3, los domingos por la noche. Muchas horas de «Rotring» y papel vegetal y de croquis, para mí deliciosas.

Terminé la carrera unos meses antes que Diego, el 18 de Julio de 1988, y aproveché para trabajar varios meses con mi tío Julio Cano Lasso y apoyar en los trabajos de la Expo de Sevilla; me llamó porque le había gustado mi Proyecto de fin de carrera. Ese verano fui como voluntario a un campo de trabajo —organizado por Ignacio Vicens— para la construcción de una parroquia en Polonia con Solidarność en la clandestinidad, antes de la caída del Muro. Después, trabajé con Javier Carvajal hasta que nos fuimos a la mili en abril de 1989. En esas fechas comenzó realmente el Estudio. A la vuelta del campamento militar nos instalamos en un pequeño despacho que nos prestaba Ventura, el padre de Diego, su refugio como ingeniero consultor de cimentaciones especiales. Aquello era más presentable que el bucólico tendedero y allí recibimos a nuestros primeros clientes. Ya ese verano organizamos nosotros un Campo de trabajo en Poyatos, Cuenca, para rehabilitar la iglesia gótico-renacentista del siglo XVI. Juntamos voluntariado, naturaleza y construcción. A aquella iniciativa se sumó mucha gente apoyando y participando, hicimos muchos y buenos amigos. Durante quince años, nos mantuvimos haciendo estas actividades, con la asociación que se llamaría Restaurar y Vivir.

Diego lo ha dicho en alguna ocasión: ¡comenzamos levantando arquetas!, pues nuestro primer encargo remunerado consistió en solucionar unas inundaciones recidivantes en unos trasteros en sótano. En otro momento, Diego abogó por que hiciéramos una oposición, argumentando que estudiar era lo que mejor sabíamos hacer y para lo que estábamos entrenados. Pero no: una vivienda para Paco Tur en Colonia protegida, planos y planos, dos viviendas para mis primos en el campo, la reforma de alguna oficina...

Al poco, simultaneando destino militar y pequeños encargos, ganamos el concurso del Centro de Visitantes del Parque Nacional de Timanfaya, en colaboración con mi primo Alfonso Cano y cuatro grandes compañeros, Miriam Abarca, Paco Fariña, Jorge Corella y Eduardo Cosín. Fue un encargo y una obra importante, con cierta repercusión y muy publicada; finalista de los Premios Fundación Camuñas, portada de la *Revista On* y de la *Revista a+u*, e incluida en la Bienal de Arquitectura Española.

Y el Estudio siguió avanzando silenciosamente. Porque hemos tenido alternativas y ofertas que hubieran cambiado el rumbo. En aquel período «fundacional» pusimos en marcha la primera Escuela Taller de Cuenca Capital: Cuenca, Ciudad Alta. Movimos la iniciativa por aquí y por allá, hicimos los proyectos de intervenciones y formativos y conseguimos las aprobaciones. En ese momento, las injerencias de la Administración hicieron que nos retiráramos como directores de la Escuela. Y el Estudio pudo seguir avanzando. Tuvimos ofertas reiteradas para montar el Gabinete de Arquitectura de una constructora/inmobiliaria grande, pero dijimos que no con igual reiteración. Años más tarde yo recibí la proposición de dirigir una de las Escuelas de Arquitectura de Madrid. Lo meditamos y sopesamos Diego y yo durante días y dijimos sí. Hubiera cambiado el rumbo, pero al final no prosperó y el Estudio siguió silenciosa y naturalmente.

En los cursos de doctorado presenté el proyecto del campo de trabajo de la iglesia románica de Gascueña de Bornova. Antonio Mas-Guindal Lafarga dijo solemnemente «Estos son los restauradores del futuro». Y no anduvo muy desencaminado, porque en este viaje profesional hemos restaurado en la zona centro cerca de cuarenta iglesias monumentales y otros tantos edificios históricos civiles.

Pero creo que lo más difícil y lo más relevante: en esta ya larga trayectoria, hemos mantenido un discurso arquitectónico coherente con un lenguaje personal y sonoro con delicadeza y rotundidad a partes iguales. Todos los campos, obra singular, rehabilitación, y una dedicación especial a la vivienda con unos nuevos estándares de calidad y diseño reconocidos y reconocibles. Y desde los comienzos muy comprometidos con el entorno natural y el entorno urbano.

Hemos trabajado muchísimo, hemos disfrutado más y lo seguimos haciendo. Muchos clientes satisfechos, todos los trabajos entregados en plazo, ningún concurso comenzado y desistido. Cerca de 3000 proyectos realizados en estos 32 años. Grandes

y pequeños, de diferentes tipologías y campos (desde el Centro de Control del Programa Europeo de Satélites Galileo hasta una instalación de perreras adosadas). Con una alta proporción de concursos ganados. Y, como hormigas, con una mezcla de responsabilidad y humildad, somos ahora uno de los Estudios más grandes de España. Entre los diez más grandes según las estadísticas. Y seguimos intentando ser una familia, donde se respeta y se colabora. Motivados para mejorar siempre nuestros Proyectos y la estructura interna que los gobierna y desarrolla. Con vocación de servicio y la misma implicación e ilusión que hace treinta y dos años, apoyado en un equipo técnico comprometidísimo y valiosísimo.

Pero, a mi juicio, no hacemos este libro en busca de admiración o reconocimiento, sino para contar la historia real y posible, una historia de perseverancia y esfuerzo, un átomo de historia de España Contemporánea, o para simplemente relatar cuestiones del Destino.

Benjamín Cano

## MIRANDO AL FUTURO

Mirando atrás, podría decirse que nuestro viaje de treinta años por el mundo de la ideación se ha desarrollado con mucha inquietud, pero con un ritmo sosegado. Quizá la marcha de todo es ahora mucho más rápida que en otro tiempo, pero aun así la arquitectura no tiene las propiedades de lo instantáneo que han impregnado las telecomunicaciones en prácticamente toda actividad. Tampoco creo que llegue a tener la aceptación de la clonación que desarrolla ahora la técnica también en todos los sectores. La arquitectura, de alguna manera, siempre tendrá el requerimiento de innovación, singularidad, identificación y vanguardia. Pero también mantendrá el estigma de lo inmutable, y eso conlleva un alma de crecimiento lento y mutaciones acompasadas. La opción por la arquitectura como carrera se toma a una edad muy temprana donde suelen imponerse las disciplinas generalistas. En arquitectura el compromiso llega pronto, y no desaparece jamás. Una vida es muy poco para comprender todo lo que ha pasado en tantos siglos y poder proyectarse en el presente.

Recuerdo que al principio tuvimos que superar la trampa conceptual de que el arquitecto nace, no se hace. Y nos pusimos a trabajar. Y así fuimos consiguiendo nacer todos los días. A partir de una sensibilidad que debe existir y un talento que tiene que estar, descubrimos el esfuerzo, el aprendizaje y el desarrollo de pensamiento, el debate de las ideas y también el oficio y la técnica. La sintetización en la arquitectura de todas las vivencias y conocimientos pronto nos llamó a experimentar con la forma, intentando integrar la actualidad tecnológica, la función y la emoción más puramente sensorial, permanente desde siempre.

Lo que aprendimos primero a hacer nosotros conseguimos compartirlo en una enseñanza a un equipo que se hizo grande, especializado, muy enfocado y en poco tiempo muy querido. Cómo trabajar en equipo, cómo diseñar en equipo, cómo ser un único espíritu, una misma alma, un único lápiz, se fue convirtiendo en obsesión. Cómo ser un ente personal necesariamente muy enfocado, pero formado por profesionales muy diversos, y que a su vez le sirva a cada uno de ellos para su crecimiento personal. Esto se convirtió en camino. Han pasado por el Estudio, en todos estos años, grandes personas y profesionales; al final, buenos amigos. Juntos hemos aprendido a disfrutar del trabajo en equipo y a hacer arquitectura.

Otro punto que entendimos pronto fue algo que parecía obvio y que, sin embargo, supuso para nosotros un gran descubrimiento: la necesidad de un cliente para hacer arquitectura. Pero no por su necesario liderazgo económico y operacional, sino por su proyecto conceptual. Nos dimos cuenta de que el promotor es quien recoge las necesidades de los clientes finales a los que trata de acercarse y a los que va a dirigirse la arquitectura, desarrollando un programa muchas veces de gran precisión con el que va a intentar colmarle. Es ahí donde surge la complicidad con nuestros clientes para diseñar «eso» que ellos han imaginado.

Esta ha sido la tercera pata de nuestro taburete. El cliente y su proyecto. Nuestro compromiso total en la búsqueda del producto, siempre tan diverso, pero terriblemente concreto y desafiante en cada encargo, en cada concurso.

Creo que nuestra arquitectura ha partido siempre del racionalismo como fundamento, pero se ha extendido con libertad por el entorno abierto del diseño, profundizando permanentemente en la investigación de los espacios, las sensaciones, los materiales y las formas.

Mirando atrás, estos treinta años han supuesto una prueba constante, un aprendizaje permanente, y han originado el nacimiento de algo nuevo para nosotros, una manera de hacer las cosas, una forma de mirar a nuestro mundo, una manera de mirarnos a nosotros mismos. Queremos aspirar a lo sublime cada día, admirar y aprender cada minuto los misterios más pequeños y los más grandes. Queremos descubrir así nuestra identidad. Saborear y comprender el pasado, acercarnos al menos levemente a todas las generaciones que nos han precedido y aportar definitivamente nuestra alma al presente.

Mirando al futuro, los próximos treinta van a ser extraordinarios... probablemente.

Diego Escario

# RESEÑAS / REVIEWS / 评论

Traducciones / Translation / 翻译 pág. 344

## ENRIQUE ÁLVAREZ-SALA WALTHER. ESTUDIO ÁLVAREZ-SALA

La unión profesional de Benjamín y Diego es algo más que una aleación, por supuesto más que una mezcla; su trabajo durante tantos años es casi un material compuesto. No solo no es posible distinguir el trabajo de cada uno de ellos, no interesa hacerlo. Cuando un equipo funciona bien, cuando resiste compacto tantos años, desarrolla una forma de hacer que sobrepasa a las partes que lo integran. Cano y Escario es sin duda uno de los estudios referentes de nuestro país; su perseverancia en mantener una línea inalterada de ejercicio profesional sin fisuras es un ejemplo para todos. ¿Cuántas veces hemos visto un proyecto interesante o un alumno brillante de los que nunca hemos vuelto a tener noticia? Y es que el trabajo de un estudio es muy complejo y requiere del dominio de muchas disciplinas. Se ha recurrido mucho al símil del director de orquesta; un arquitecto tiene que ser más que eso, mucho más, si no es así se disolverá casi inmediatamente. Y he hablado de un arquitecto, para mí Cano y Escario es un Arquitecto, único. Durante años, hemos seguido su trabajo y durante años nos ha sorprendido que fueran capaces de hacer frente a temas tan diversos, sin bajar el listón. Lo difícil no es hacer un proyecto bien, es hacerlos todos bien. Cuando un estudio hace frente a tantos proyectos y el listón se mantiene inalterado es obligado pensar que hay una forma de hacer, una filosofía de trabajo, que ha calado tan profundo que supera a las personas. Ver la obra reunida abrumba, ver cada una de ellas por separado sorprende, estudiar cada detalle estimula. Como estimula comprobar que el lenguaje del clasicismo de la arquitectura moderna sigue evolucionando, enriquecido por la experiencia acumulada durante tanto tiempo, pero sin perder su esencia.

Enrique Álvarez-Sala

## JULIO TOUZA RODRÍGUEZ Y JULIO TOUZA SACRISTÁN. TOUZA ARQUITECTURA

Alcanzar treinta años de trayectoria profesional en el proceloso ámbito de la arquitectura española y hacerlo en la cresta de la ola es algo al alcance de muy pocos. Además del sacrificio apasionado de quienes, como Diego y Benjamín, aman este oficio, es necesario tener talento, prudencia y un gran equipo. Talento para, como este libro refleja, dar a cada proyecto su propia identidad, resolviéndolos con eficacia y con ese algo más que confiere a su arquitectura la capacidad de emocionar. Prudencia para conseguir que ese talento no devenga en fuegos de artificio o en ampulosas caligrafías repetitivas, para que el edificio —y no el autor— sea protagonista; y la capacidad de formar y mantener un sólido equipo, porque trayectorias exitosas como la de Cano y Escario Arquitectura solo se alcanzan en compañía de grandes profesionales. Su magisterio en las tipologías residenciales, religiosas y de educación es ampliamente reconocido, por ello su éxito merecido y muy celebrado por nosotros, dado que nos sentimos muy próximos a su manera de hacer arquitectura; también cercanos en la admiración que les tenemos y por la amistad que nos brindan. Seguro que las próximas décadas permitirán ir ampliando este magnífico catálogo de sus mejores obras.

Enhorabuena, queridos Diego y Benjamín.

Julio Touza Rodríguez y Julio Touza Sacristán

## PABLO REIN REDONDO. ESTUDIO BUESO-INCHAUSTI & REIN ARQUITECTOS

Escribo esta reseña de presentación con doble orgullo: profesional, por permitirme introducir nada menos que treinta años de trabajo de unos admirados colegas en el privilegiado oficio de «dar forma a las cosas», y personal, por el honor que me hace mi amigo Diego al encargármela. Me he referido a «dar forma a las cosas», tarea que engloba a la arquitectura, porque eso hacemos los arquitectos, materializando las innumerables premisas a partir de las que alumbramos una respuesta formal a las funciones que ha de satisfacer nuestro trabajo. En el caso de Cano y Escario, treinta años de trabajo ininterrumpido, nadando y guardando la ropa en este proceloso mar, sin renunciar jamás a crear formas bellas a partir de la función y extendiendo su actividad a todos los usos que soporta la arquitectura, es una tarea al alcance de muy pocos y que requiere de más talentos que el que les sobra como arquitectos: trabajo, organización, flexibilidad, empatía. «Leer» las imágenes del libro da prueba del éxito de este empeño y del bien que el trabajo de los arquitectos puede dejar para todos.

Pablo Rein

## JESÚS ULARGUI. ARQUITECTO Y PROFESOR TITULAR DE LA ETSAM (ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID)

### Clientes

Me piden Diego y Benjamín que escriba unas palabras sobre el trabajo que han llevado a cabo en los últimos treinta años. Repasándolo me he visto abrumado por la cantidad de su producción y por los recursos que han adquirido durante este tiempo para solventar cualquier tipo de encargo. Cuando lo convierten en cifras y hablan de tres mil proyectos en tan solo treinta y dos años (una media de casi cien proyectos al año), no me puedo imaginar la cantidad de procedimientos administrativos, visados, consultas municipales, prescripciones, detalles constructivos, certificaciones, actas y listas de repasos a los que se han tenido que enfrentar en un esfuerzo que califico como hercúleo. Puedo entender que tanto trabajo solo se puede llevar a cabo dedicando gran parte del tiempo a gestionar un importante equipo de colaboradores, a los que felicito aprovechando esta oportunidad. Pero los que intentamos día a día mantener una pequeña estructura laboral sabemos de la enorme energía que hay que consumir para que se sientan respaldados, motivados y con la seguridad de pertenecer a un grupo con un único objetivo, tanto estético como de servicio. Quiero decir con ello que hay que trabajar muy duro para conseguir que el estudio haya sido capaz de alcanzar semejante producción, pero también hay que consumir una energía interna muy grande para inculcar a tu equipo, con sus seguras entradas y salidas, esa conciencia de grupo. Hay un secreto que sin duda debe de ser la clave de su éxito: su relación con los clientes. A los arquitectos se nos olvida que estamos al servicio de las personas. Tendemos a pensar que nuestros intereses son los protagonistas y que, por lo tanto, tienen que ser soportados, aceptados, por los afortunados destinatarios de nuestras creaciones. Envidio a aquellos arquitectos que son capaces de buscar acuerdos que permitan que ambos intereses coincidan. Y no creo que sea una cuestión fingida, un engaño. Los que mantienen estas relaciones en el tiempo son aquellos que son capaces de mostrar una franca entrega a lo que les solicitan. Comenzaron su carrera con un premio en un importante concurso. El Centro de Visitantes del Parque Nacional de Timanfaya fue una obra de importante repercusión para nuestra generación. Pese a su dimensión, la descomposición volumétrica del programa en diferentes planos de luces y sombras se insertaba con naturalidad en el paisaje y nos invitaba a soñar que las plantas *wrightianas* de Javier Carvajal, como tantas otras cosas que aprendíamos en la ETSAM por entonces, podrían ser utilizadas por todos nosotros en un proyecto real. Aunque los conocía de la carrera, nos cruzamos de nuevo en el concurso del Auditorio de Tarancón, que ellos ganaron y en el que nosotros obtuvimos un premio. Unos años después proyectan y no construyen el prometedor Centro para el Seguimiento de Satélites Galileo. Des-de entonces, han pasado muchos años y, por lo que se ve, ha sido un tiempo cargado de intensidad. Con Benjamín compartí mesa hace un par de años y no habló en ningún momento de su trabajo, sino de su aventura artística y personal. A Diego lo encontré en la sala de espera para una consulta urbanística en un ayuntamiento. Parece ser que a ambos el éxito profesional les ha pillado trabajando. No conozco una profesión más hermosa que la de arquitecto. Tampoco creo que haya un colectivo más complicado que el nuestro. Es tal la presión con la que vivimos nuestra producción, a medio camino entre el arte y el servicio profesional, que dedicamos gran parte de nuestra actividad a justificar y dar sentido a nuestro trabajo. El tiempo es el principal límite en la vida del artista, y esa sensación de años consumidos y de producción obtenida nos acompaña, como una amenaza, durante toda nuestra biografía. Cuando no se culmina como uno esperaba, aparecen las dudas, las culpas, las justificaciones, las comparaciones y las envidias. Muchos dirán que no han tenido las mismas oportunidades, que las relaciones sociales son determinantes para obtener buenos proyectos, que no han sido afortunados con los clientes o que su renuncia a un determinado tipo de encargos les ha obligado a disminuir su campo de trabajo. Bien al contrario, quisiera remarcar mi admiración por unos arquitectos que han sido capaces de sostener en el tiempo una abundante producción sin renunciar a la arquitectura, sin perder la ilusión que se vislumbraba en las primeras obras de aquellos dos jóvenes arquitectos.

Jesús Ulargui

## JAVIER VALLADARES. INGENIERO DE CAMINOS. VALLADARES INGENIERÍA

Queridos Benjamín y Diego: ¡Treinta y cinco años! ¡Enhorabuena! Solamente con alcanzar esta edad podemos hacernos una idea de la magnitud del éxito y del trabajo desarrollados por este estudio, cuya actividad ha sido y es muy prolífica y variada. Recuerdo el día que conocí a Diego en su despacho —cómo no, detrás de un montón de proyectos y maquetas—. Empezamos a hablar y a contarnos experiencias muy cercanas sobre los trabajos que desarrollaban nuestras oficinas. En esa conversación surgió una gran empatía y descubrimos que teníamos muchas cosas en común, que fuimos al mismo colegio, que éramos aficionados al mismo equipo de fútbol...; en fin, que teníamos mucha afinidad personal y profesional, desde las que empezamos a colaborar conjuntamente. Desde entonces, han sido muchos los proyectos en común, y en todos ellos hemos logrado conciliar el diseño y la ingeniería al servicio de las necesidades de la arquitectura. Esperamos poder disfrutar juntos muchos más años. Nos sentimos orgullosos de poder colaborar en vuestros proyectos y de ser partícipes de las obras diseñadas por uno de los estudios más importantes de la arquitectura española. ¡A por los cincuenta! ¡Muchas felicidades y un abrazo muy fuerte!

Javier Valladares

## CÉSAR FRÍAS ENCISO. MORPH ESTUDIO

Una de nuestras mayores virtudes como seres humanos es la capacidad de imaginarnos cosas, de formarnos imágenes sobre las personas o las cosas, antes de tener despejadas todas las incógnitas de la ecuación. A Diego lo conocí hace un par de años, pero llevábamos encontrándonos a la entrada o la salida de las presentaciones de concursos ya un buen tiempo. No cruzábamos muchas palabras; lo cierto es que nunca nos habían presentado y pasó un buen tiempo en el que mi imagen de él era la de ese tipo serio con el que me cruzaba por los pasillos de la zona noble de las promotoras... Y con esa información tuve que construir mi primera imagen sobre él. Uno pudiera pensar que personas con la trayectoria de Benjamín y Diego serían altivos, distantes y que fuese difícil conectar con ellos. Lo cierto es que la realidad no podría estar más lejos. Cuando uno los conoce, entiende que lleven treinta años desarrollando una de las carreras más solventes del mercado de la arquitectura nacional y que se hayan posicionado como lo han hecho al cabo de estas últimas décadas. Ambos son personas cercanas, accesibles, con las que un promotor puede hacer equipo, sabedor de que van a escucharle y ayudarle a conseguir sus objetivos. Los arquitectos vamos dejando huellas por donde pasamos que permiten rastrear y reconstruir nuestra trayectoria y leer nuestra evolución. Es difícil encontrar una obra de CyE mala, lo cual tiene mucho más mérito de lo que pudiera aparentar. La mayoría de los arquitectos son capaces de realizar un gran proyecto, pero, cuando la producción es grande y variada, lograr vislumbrar la forma de hacer buena arquitectura de forma sostenida empieza a estar solo al alcance de un puñado de ellos. Esto habla de flexibilidad en el trato con el cliente y compromiso con la arquitectura. Mi enhorabuena por el trabajo realizado durante estos años junto con vuestros colaboradores y mis mejores deseos para los años venideros, en los que espero que nos crucemos muchas veces en los pasillos, ya como amigos.

César Frías Enciso

## ISIDRO BLASCO. ARTISTA

Hay diferentes niveles de observación y muy frecuentemente ignoramos los que se nos ofrecen. Pero, por otro lado, no todos podemos mirar desde el mismo ángulo. Hay diferentes niveles de observación, dependiendo de nuestra posición física y de nuestro conocimiento o experiencia vital, y frecuentemente nos situamos en el de «no ver». Está claro que para Benjamín y Diego hay una «situación» de iluminación que es universal y a la que ellos intentan aproximarse. Por ello la preocupación por cómo se dirige la entrada de la luz. Me asombra y me atrae lo cortante de las líneas de los balcones, los límites de su arquitectura que permiten o no permiten la entrada de la luz y el efecto de esta en determinadas formas. Enriqueciendo con cada obra y en cada momento, este nivel que Benjamín y Diego han elegido también nos ofrece a los que pasamos por su arquitectura, a los que miramos, un lugar para sensibilizarnos y aprender. Y así poder situarnos un poco más cerca de ese otro nivel, del «poder ver».

Isidro Blasco

## ALBERTO MORELL. ARQUITECTO Y PROFESOR TITULAR DE LA ETSAM (ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID)

### Construyendo con las manos

Una escuela de arquitectura verdadera debería tener una asignatura troncal que se llamara «campos de trabajo». Esta asignatura se debería impartir todos los años y su programa docente debería ser escrito por Benjamín Cano y Diego Escario, siguiendo la experiencia y los criterios que los llevaron a realizar aquellos maravillosos «campos de trabajo» durante quince años, con el objetivo de restaurar iglesias en ruinas con estudiantes de arquitectura. Porque, por mucho que entendamos intelectualmente todos los temas relacionados con la construcción de la arquitectura, la práctica es la que te lleva a experiencias verdaderas que permiten el aprendizaje y el crecimiento como arquitecto. Muchos de nosotros estamos eternamente agradecidos a Benjamín y a Diego por habernos dado la oportunidad de ser obreros durante varios períodos de quince días: aprender a montar andamios, mezclar morteros, aparejar sillares, soldar estructuras metálicas, serrar y clavar tablones, entre muchas otras cosas. Y haber podido comprobar cómo algo que pesa mucho, cuando se sube entre varios, deja de pesar, es una suerte de alegría por el sentimiento necesario de hermandad, algo que en nuestro mundo hiperindividualista tendemos a dejar de lado, y así nos va. Recuerdo también la alegría de participar en la construcción con tu cuerpo, con tu esfuerzo físico, el descubrimiento de tus propias manos en tareas distintas que la del tablero y el ordenador, una especie de vuelta al origen primitivo de la existencia incluida dentro de la naturaleza. Porque estoy de acuerdo con Henri Focillon, en su libro Elogio de la mano, cuando dice: «El hombre de las cavernas que talla el sílex con pequeñas y cuidadosas facetas y que fabrica agujas de hueso me produce mucho más asombro que el sabio constructor de máquinas. Deja de ser movido por fuerzas desconocidas para obrar por sus propias fuerzas». Quería aprovechar esta celebración de los treinta años del estudio Cano y Escario para recordar estos «campos de trabajo» como uno de los recuerdos más vivos que han permanecido a lo largo de mi vida.

Alberto Morell

## DIEGO CANO PINTOS. ARQUITECTO Y PROFESOR CEU. ESTUDIO CANO LASSO

Conozco bien los rasgos, carácter e inquietudes culturales de mi primo Benjamín, que asemejo a un hombre del Renacimiento. Algo menos conozco los de Diego Escario, pero, sean como sean, sus rasgos han servido para complementar una actitud que ya dura treinta años. Siempre los comienzos son los momentos más poéticos e íntimos, pues hay menos medios y muchas limitaciones, que solo se superan con ilusión y entrega desinteresada. Y así, con generosidad y acumulando amistad, son los comienzos de Benjamín y Diego en los que realizan una serie de actividades restauradoras, formando asociaciones y escuelas taller de indudable compromiso social. Luego, el destino y una capacidad poco común en nuestra profesión les ha hecho posible acceder a un gran número de obras. Dicen contar en su haber cerca de tres mil proyectos, repartidos en sus treinta años de ejercicio profesional. Es una trayectoria muy extensa, quizá demasiado. Sea como fuere, sigue existiendo en ellos una actitud de compromiso social, y sus numerosas obras, que abarcan una amplia gama de tipologías, están resueltas con mucha profesionalidad y mantienen un alto tono arquitectónico.

Diego Cano Pintos

## CARLOS DE MIGUEL AGUADO. ARQUITECTO Y ESCRITOR

Para mí, es todo un privilegio que Cano y Escario hayan querido contar conmigo para reseñar este libro que homenajea sus primeros treinta años de carrera profesional. Les hablo con sinceridad cuando aseguro que desconozco la verdadera razón por la que han querido que mi nombre aparezca bajo estas líneas. Soy arquitecto, en efecto, pero creo que cometería un terrible error si me dejara llevar por ello para enfocar mis palabras. El aprecio que siento por Diego y Benjamín trasciende lo estrictamente profesional y ponerme a hablar de la gravidez de los volúmenes o de la levedad de la luz podría confundir y desdibujar la auténtica esencia del mensaje que pretendo trasladar. Era julio de 2005. Echo cuentas y, curiosamente, obtengo el número cuarenta y dos. Por aquel entonces, tenían ambos exactamente la misma edad que tengo yo ahora. Aquel día fue Benjamín quien condujo la entrevista de selección con la que logré pasar a formar parte de su equipo, de su espléndido equipo. Fueron solo dos años y medio los que compartí con ellos, pero fueron tiempos en los que aprendí muchísimo de la profesión y en los que tuve la fortuna de desarrollar magníficos proyectos. Yo venía de otros estudios enfocados a la obra pública y, quizá, gracias a que la mayor parte de su trabajo se desarrolla en el complejísimo sector privado, de Diego y Benjamín aprendí que la arquitectura es una lucha constante. «A Dios rogando y con el mazo dando» podría resumir con clarividencia su filosofía. La buena arquitectura, en este sector, implica un trabajo arduo, perseverancia, un derroche diario de energía y de atrevimiento. En los tiempos en los que vivimos, alcanzar sus estándares de calidad tiene un mérito realmente extraordinario. Ese y no otro es su verdadero logro, la clave de su incuestionable éxito. Pero no me veo capaz de finiquitar esta breve reseña sin apuntillar que durante aquellos mismos dos años y medio dispuse de tiempo suficiente como para conocerlos bien. Trabajar a su lado fraguó una amistad que perdura intacta después de tres lustros. Y eso, créanme, no es mérito mío. Ya saben, buena gente.

Carlos de Miguel Aguado

## RAFAEL DE LA-HOZ. ESTUDIO RAFAEL DE LA-HOZ

### La decadencia de la arquitectura moderna

Quizá lo más atractivo de la arquitectura moderna sea su impopularidad. Hasta Susan Sontag decía preferir los edificios viejos a los nuevos; y si creen que exagero recuerden que, solo cuando no la proyecta un profesional, la arquitectura puede denominarse «popular». Esto no quiere decir que la arquitectura supuestamente «cult», la que hacen los arquitectos, deba ser necesariamente impopular, pero sí puede resultar indescifrable.

Este libro, sin ir más lejos, seguramente será impopular porque habla de la obra de unos arquitectos cultos, lo que no debe inquietarnos, pero sí me preocupa que resulte incomprensible. Que no se valore su importancia.

Para entender la arquitectura – «saber verla», como decía Zevi – no es imprescindible ser crítico ni arquitecto, sino tener prejuicios, por lo que, si el lector carece de una buena dosis de prejuicios, será mejor que no siga leyendo.

La capacidad de tener opinión anticipadamente al conocimiento concreto es un regalo extraordinario de nuestro sistema preceptivo y, sin embargo, nos avergonzamos de tener prejuicios. Seguramente lo hacemos porque los confundimos habitualmente con las suspicacias, que es otra cosa. Podemos ser suspicaces por temperamento, pero no prejuiciosos.

El prejuicio nos dota de la capacidad de síntesis necesaria para opinar, antes de que cualquier otra impresión influya sobre nuestro ánimo. Por eso, para comprender la trascendencia de este libro, es necesario tener, por ejemplo, el prejuicio de que la arquitectura moderna está en decadencia. O, si lo prefieren, que es impopular y por eso está en decadencia.

Un prejuicio que, como veremos, este libro ratifica por completo; porque si la arquitectura moderna no estuviese en decadencia su contenido no nos causaría sorpresa alguna.

Y a mí, personalmente, me asombra.

A comienzos del siglo XX el Movimiento moderno eclosionó con un paradigma antielitista. Una revolución artística y social cuya materialización paradójicamente estaba reservada a una sola clase: la de los artistas. Un movimiento artístico con aspiraciones, porque pretendía ser el primer movimiento revolucionario artístico y social al mismo tiempo.

Por fin había llegado el momento de hacer realidad el viejo sueño de la transformación de la sociedad mediante el arte. Todo tan revolucionario y moderno que ya no serían necesarias más revoluciones. El propio movimiento era una revolución. Una intromisión política que fue recibida como se merecía.

Con ocasión de un estreno teatral, el Negro Fontanarrosa explicaba a un amigo lo sucedido:

- Nuestra propuesta era revolucionaria, provocativa.
- ¿Y el público respondió?
- Respondió que no pensaba ir.

Tampoco el estreno del Movimiento moderno provocó, lógicamente, ningún entusiasmo entre los «líderes revolucionarios», que se sintieron amenazados. Ni siquiera al Che le gustaba la arquitectura moderna.

Pero el público sí acudió ilusionado al estreno de la nueva arquitectura –la arquitectura moderna– aunque con el tiempo se fue decepcionado con la propuesta.

La provocativa y revolucionaria propuesta de la arquitectura moderna tenía a la vivienda como argumento fundamental del guion. Un nuevo espacio de habitación, como se decía entonces, al que los arquitectos dedicarían lo mejor de su talento. La nueva vivienda, y no los arcaicos tipos del pasado, sería el alma de una nueva arquitectura, sin estilos, sin adornos, realizada según los principios de funcionalidad, salubridad y economía.

Así fueron los primeros años, pero desde hace mucho tiempo la vivienda particular y sobre todo la vivienda colectiva ha desaparecido de escena y no precisamente de la teatral.

Recientemente la Universidad de California ha encargado a un grupo de destacados especialistas –si es que un especialista puede destacar en algo– la selección de los 100 mejores edificios del siglo XX.

Entre los veinte primeros hay seis ejemplos de arquitectura residencial y la primera de la lista es una vivienda: La Villa Savoye de Le Corbusier. La casa Farnsworth de Mies, la Eames, La Maison de Verre de Pierre Chareau, Fallingwater de Wright, La Unité d'Habitation y la ya citada Villa Savoye. Todas realizadas antes de la primera mitad del siglo XX, entre 1930 y 1950. Entre los ochenta restantes, solo hay una vivienda, la casa de Burdeos de Koolhaas, que esté realizada después de 1960.

La vivienda que comenzó el siglo XX con grandes e ilusionantes expectativas, ha desaparecido del catálogo de los mejores arquitectos desde hace más de medio siglo. Al menos ya no es relevante, ni despierta interés alguno entre los profesionales de más talento, por lo que ha pasado de ser un mecanismo social transformador a considerarse un objeto comercial de consumo.

Es cierto que algunos de los factores que impulsaron su eclosión, como fue la revolución industrial en la construcción han desaparecido hoy en día, pero se mantiene la fuerte necesidad de vivienda que hubo a principios del XX y que hoy, un siglo después, sigue vigente.

Hay público, pero no hay buenos guiones.

El lector «prejuicioso» habrá ya concluido como este libro ratifica su premonición: la arquitectura moderna está en decadencia, pero su impopularidad se debe en buena medida a la traición o, mejor dicho, al abandono del elemento fundacional y fundamental del Movimiento: la vivienda. Por lo que digámoslo claramente: sin viviendas modernas no hay, no puede haber, una verdadera arquitectura moderna.

La lealtad de Cano y Escario a los principios de la arquitectura moderna, y sobre todo a la vivienda como arquetipo fundamental de su trabajo, es lo que hace importante este libro y demuestra el acierto de nuestro prejuicio. Una arquitectura como la que aquí se exhibe no destacaría como lo hace si hubiera otras comparables, y la realidad es que no hay muchas.

Pero la excepcionalidad de su arquitectura residencial no solo evidencia cuál es la causa última de la decadencia de la arquitectura moderna, sino que adicionalmente su calidad permite postular un nuevo prejuicio: La arquitectura moderna está en decadencia y es impopular, ... pero tiene futuro.

Y si no me creen, pasen y vean.

Rafael de La-Hoz



# AGRADECIMIENTOS

## ACKNOWLEDGEMENTS

### 致谢

Traducciones / Translation / 翻译 pág. 354

Desplazar el centro de gravedad y no vivir en primera persona sin duda nos multiplica. Partimos del convencimiento de que todo es dado.

Desde esta perspectiva de agradecimiento y cooperación, participamos en la construcción de nuestra ciudad, nuestros espacios públicos y privados y, de alguna manera, en nuestra historia. Pero hay una gratitud especial por las personas.

En primer lugar, por los clientes que han confiado en nosotros, muchos de ellos convertidos en grandes amigos con el transcurso de los proyectos y las obras, también por las constructoras que han hecho posible el nacimiento de cada uno de los edificios de este libro. Y, sin duda, agradecimiento a todos y cada uno de los arquitectos que han trabajado con nosotros codo con codo, algunos de ellos con más de 20 años de perseverancia en el Estudio: Mario Maggio, María José Guillén y José Luis Marty.

Otros «menos mayores», pero con un empuje inigualable, como Alejandro García, Mario Sanjuan, Carlos de Lorenzo y Óscar Ariz. Y otros más jóvenes, igualmente arrolladores, Miguel García-Redondo, Alfredo Díez, Diego Rubén Martínez, Álvaro Martín Cañellas, Javier Piedra, Marta Pérez-Lafuente, Juan Francisco de la Cruz, Alberto Masó, David Torres, Chema Amo y Ana Beleña.

Sin olvidar a los jefes de proyecto: Antonia de Angelis, Almudena Lloret, Ana Cortés, Borja Ibáñez, Diego Cantón, Emilio Díaz, Enrique Riaza, Francisco Javier Morant, Francisco Soler, Gabriel Velasco, Gad Peralta, Gonzalo García, Inés Santa-Olalla, Jorge Benedet, Nacho Barba, Juan Pedro Montero, Laura Valcarce, María del Pino, Mercedes Jaque, Nuria Heras, Omar Robles, Sabas Marín, Sara Gallego, Silvia Aydillo, Susana Varela, Víctor Garzón, Sandra García, María Mancera, Hasan Ghali, José María Lillo, Benjamín Cano de las Alas-Pumariño, Andrés Rodríguez, Marta Gálvez y María Escario. Y a los delineantes, Jorge García, Alfonso de María, Eric Martín y Mónica Pertíñez. Y otros muchos que compartieron su trabajo con nosotros en cada una de las etapas de crecimiento.

Un agradecimiento especial a los aparejadores de SERATÉCNICA, Sergio Méndez Zafra y Raúl García Peñalvo, y su equipo técnico Óscar Martínez, Eduardo Uceró, Eugenio López, Eva Sánchez, Jesús Sánchez y Esteban García que tanto han contribuido a la construcción de muchas de las obras de este libro.

A todo el equipo de administración, Rubén Blázquez, Rosa Calvente y Ramiro Moreno. Y a Joaquín Villalón, a los mandos del marketing y comunicación del Estudio.

Las Ingenierías, Proyecta (Carlos Garrote), Seguridad Estructural (Antonio Pérez de Madrid), Garval (Javier García Valenzuela), Valladares Ingeniería (Javier y Fernando Valladares), Buin Ingenieros (Daniel Bueso-Inchausti), RUA (María Jesús Fernández), Rafael García-Lorenzana, 3D3 (Raúl Lirola), Lynka, Ofinco, EHE, Mecanismo, Uriel y Asociados, Geotécnica Consultores, Línea 3 Topografía, Dabert Consulting.

A todos ellos, de corazón, ¡gracias!

Benjamín Cano y Diego Escario

- 📍 Situación y fecha / *Location and Date* / 地点和日期
- GP: Grado de protección patrimonial / *Degree of patrimonial protection* / 国家遗产保护程度
- E: Encargo / *Commission* / 雇用
- P: Promotor / *Developer Company* / 开发商
- C: Constructora / *Construction Company* / 承建商
- F: Fotógrafo / *Photographer* / 摄影师
- AC: Arquitecto/s, coautor/es / *Codesigner Architect* / 建筑师
- ACO: Arquitecto codirector de obra / *Construction co-director Architect* / 施工联席建筑师
- I: Infografista / *3D Computer Graphic Artist* / 计算机图形艺术家
- IN: Interiorista / *Interior Designer* / 室内设计师
- M: Maquetista / *Model Maker* / 模型制作者

**OBRAS Y PROYECTOS**  
***WORKS AND PROJECTS***  
**工程和项目**

**CULTURAL / EDUCATIVO / SANITARIO**

*CULTURAL / EDUCATIONAL / HEALTH*

文化 / 教育 / 卫生

# BIBLIOTECA DE SEGOVIA

Nueva Biblioteca Pública del Estado. Primer premio en concurso nacional.

New Public Library. First prize in national contest.

新的国家公共图书馆。全国竞标一等奖

📍 Segovia (2014)

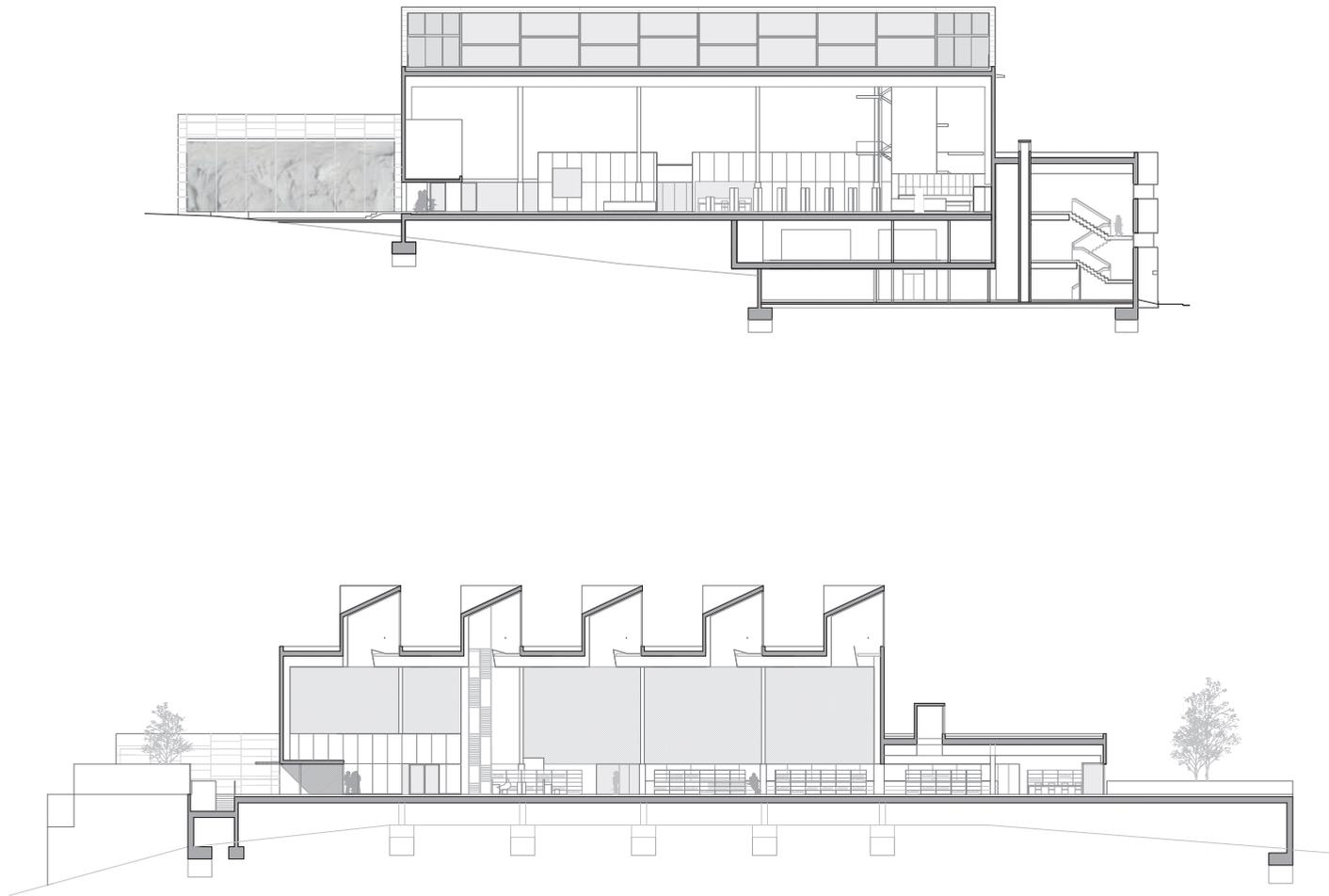
P: MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE  
GERENCIA DE INFRAESTRUCTURAS Y EQUIPAMIENTOS

C: ORTIZ CONSTRUCCIONES Y PROYECTOS

F: David Frutos







Pese al acusado desnivel de la parcela, conseguir el uso de los visitantes en una sola planta constituye el punto de partida básico de la propuesta, para un cómodo y funcional servicio bibliotecario, accesible y eficaz. El desnivel de parcela se integra también en el diseño, sirviendo el muro y los volúmenes perimetrales de zócalo edificado. En efecto, compositivamente, estos cuerpos perimetrales más bajos (hasta 6 m) sirven de plinto al potente volumen central (12 m más lucernarios).

Acceso público por la zona más alta y cómoda de la parcela, apoyado en el mural monumental «De las manos», obra de Benjamín Cano.

Los diferentes usos se organizan de forma muy versátil alrededor de un gran espacio central diáfano de mayor altura y luz cenital, complementado por zonas más bajas volcadas a patios. Selectivamente se ubican en diferente planta los usos

restringidos y de administración y coordinación bibliotecaria en conexión directa con el depósito.

Realizada en hormigón blanco in situ. Se busca la calidad de las texturas con encofrados horizontales según la modulación, con un juego de juntas rehundidas o resaltadas. Las tiradas de hormigonados de hasta 12 y 15 m de altura han sido las más altas en edificación realizadas en España en las últimas décadas. Vidrio y zinc, suelos de caliza del estuario santanderino de Tina Menor complementados con linóleo y techos fonoabsorbentes de madera o textil microperforado.

*Despite the evident unevenness of the plot, creating just one floor for visitor use was the basic starting point of the proposal, for a convenient and functional library service that was accessible and efficient. The unevenness of the plot was also integrated into the design, with the wall and the perimeter volumes serving as a base. In fact, in terms of composition, these lower perimeter bodies (up to 6 m) serve as a plinth to the powerful central volume (12 m plus skylights).*

*Public access is through the highest and most convenient area of the plot, supported by the monumental mural 'De las manos,' the work of Benjamín Cano.*

*The different uses are organised in a very versatile way around a large central open space of greater height and zenithal light, complemented by lower areas overlooking patios. Selectively, restricted*



*uses and library administration and coordination are located on different floors in direct connection with the warehouse.*

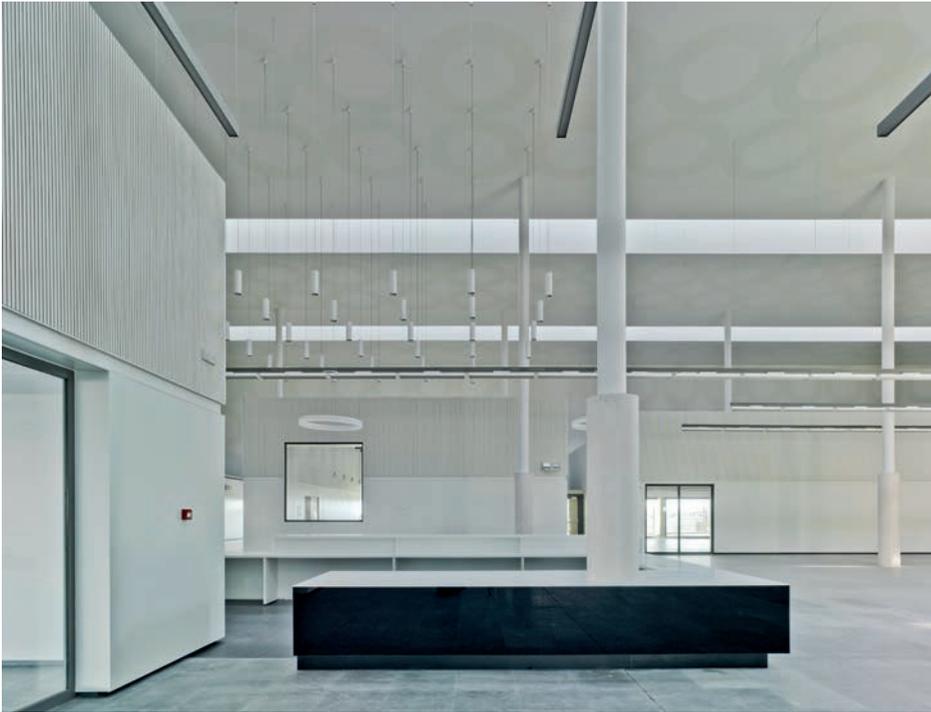
*It is made of white concrete in situ. The quality of the textures is sought with horizontal formwork according to the modulation, with a set of sunken or highlighted joints. Concrete runs of up to 12 and 15 m in height have been the highest in building in Spain in recent decades. Glass and zinc, limestone floors from the Tina Menor estuary in Santander, complemented with linoleum and sound-absorbing ceilings made of wood or micro-perforated textiles.*

尽管地面水平有着明显的不规则，该提案的基本出发点是希望能够达到让访客在单一的楼层使用这一方便且实用的图书馆设施，方便进出且能够高效运行。整体原始地面的不平整也被嵌入到设计之中，成为已建设的墙体和周边体积的底座。实际在组成上，这些周边低于6米的较矮的实体变成了中心体积（12米高，加上天窗）的底座。

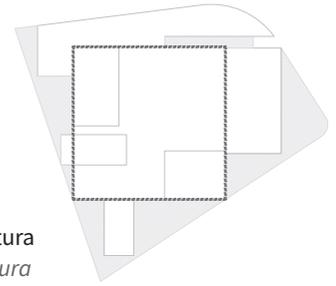
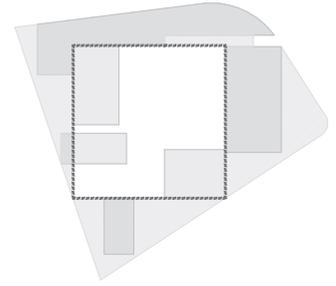
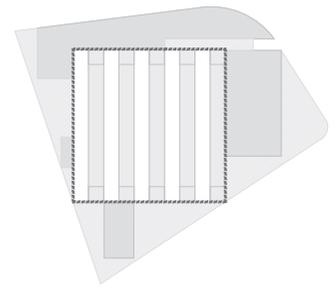
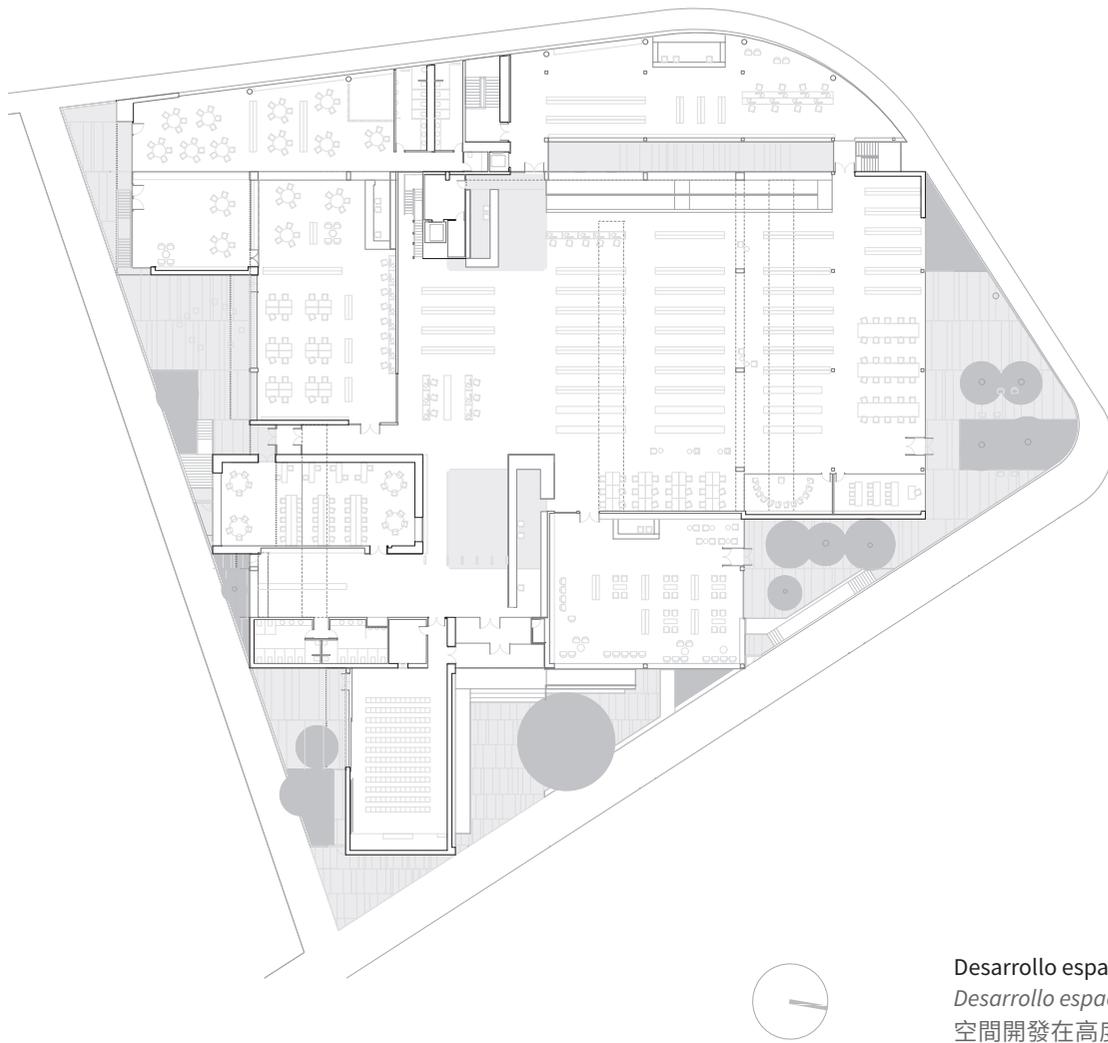
公共出入通道位于这片地皮的最高且最方便的区域，支撑于 Benjamín Cano 设计的纪念性墙体“从手中”之上。

各种空间以非常实用的方式、围绕着高度较高且上方配备有高射灯的透明中央空间进行组织排列，并辅之以面向露台的较低区域作为搭配。其它相关的受限使用空间和图书馆管理空间被选择性的安置于不同的楼层和仓库相连的位置。

整体建筑由白色现场浇筑的水泥混凝土组成。使用横向模板的凹陷或凸起的连接缝绘制混凝土的表面纹路。12到15米高的水泥灌注是西班牙近几十年来最高的建设方式。玻璃和锌，桑坦德河口的石灰岩地板砖在油毡和由木质或多孔纺织品制成的吸音天花板的衬托下更显耀眼。







Desarrollo espacial en altura  
*Desarrollo espacial en altura*  
空間開發在高度



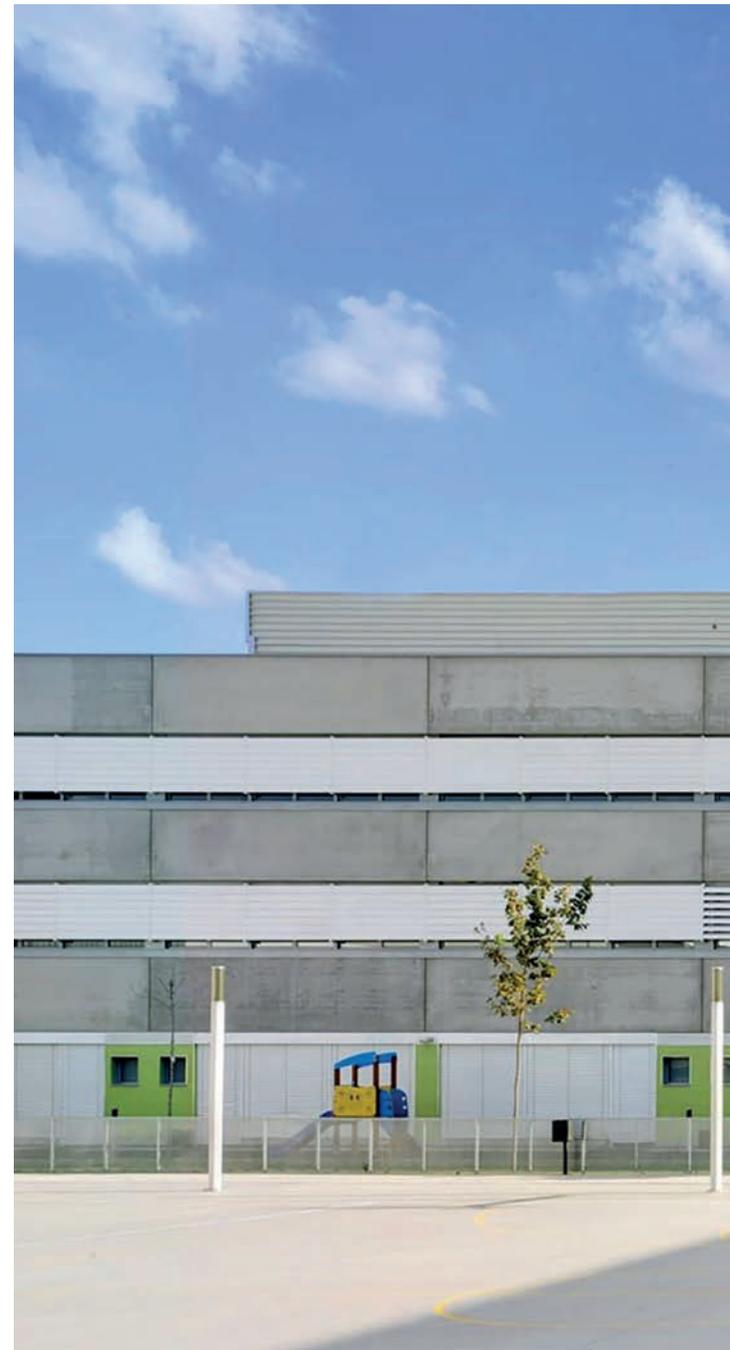


# COLEGIO ARENALES

Centro docente concertado en Carabanchel. Primer premio en concurso público.

State subsidised private school in Carabanchel. First prize in national contest.

卡拉班切尔(Carabanchel) 教学中心。公开竞标一等奖



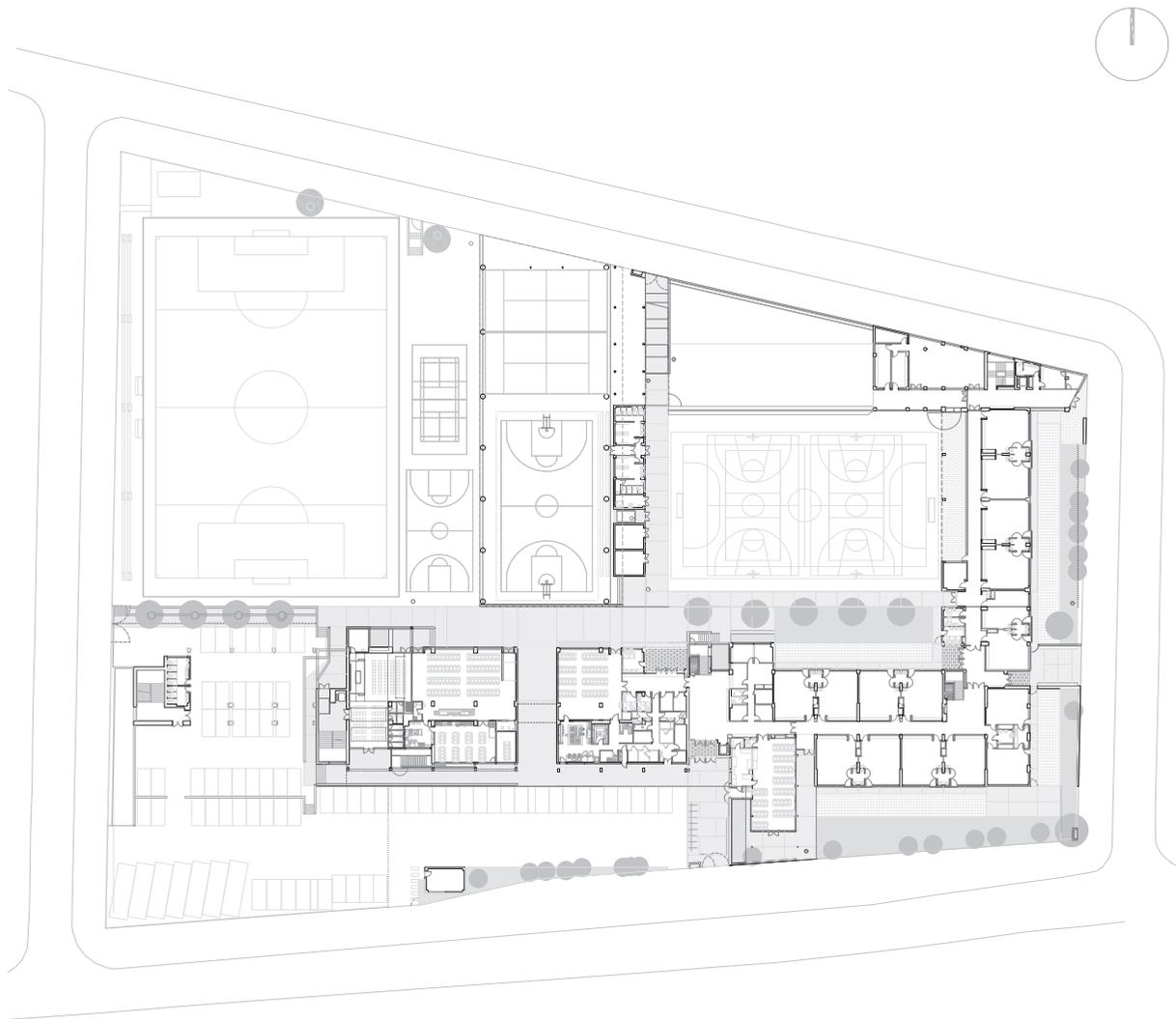
📍 Avenida de los Poblados, Madrid

P: FUNDACIÓN ARENALES

C: GRUPO ALDESA / PAI CONSTRUCCIONES /  
CONSTRUCCIONES MOGUERZA

F: David Frutos / Jesús Granada







# COLEGIO CAMBRILS

Centro de Educación Especial.  
Special Education School.  
特殊教育中心

📍 Calle de Cazalegas, Carabanchel, Madrid (2016)

P: FUNDACIÓN ARENALES

C: GRUPO ALDESA

F: David Frutos

